

MANUEL MUJICA LÁINEZ, LUCIO V. LÓPEZ, HORACIO QUIROGA, GEORGES CLEMENCEAU, CARLOS MARTÍNEZ MORENO, ROBERTO ARLT, ENRIQUE GONZÁLEZ TUÑÓN, CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO, JUAN JOSÉ SEBRELI, BERNARDO KORDON, MIGUEL BRASCÓ, JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA: *Crónicas de Buenos Aires* Edic. Jorge Alvarez, 1965, 154 páginas.

Estas crónicas, seleccionadas por Julia Constela, son en conjunto un enorme friso, que a medida que se desenvuelve nos va trasladando desde la fundación hasta el presente de la gran ciudad. Hecho con amor de porteño, el friso va generando simultáneamente una geografía y una topografía humana, que en cada cuento nos ubica ante personajes y aires típicos zonales que van contribuyendo cada uno a formar la fenomenología de este personaje que encarna su ciudad: el porteño. No pudo ser completa. La selección dejó

afuera el tango, el arrabal y el porteño. Nos promete otras crónicas dedicadas a estos temas. Después de su lectura, advertimos sin embargo, que no hay ningún relato prescindible.

Para precisar el contenido del libro que comentamos, seguiremos el siguiente plan: haremos una breve síntesis temática de cada cuento, recalcaremos los elementos que se integran a la descripción fenomenológica y finalmente, haremos un análisis de los logros.

Manuel Mujica Láinez ubica su relato en el año de la primera fundación. Sitios, hambrientos y desesperanzados los conquistadores están en proceso de desintegración y muerte. El hambre reduce a los conquistadores a seres infrahumanos, capaces de devorarse los compañeros muertos; incluso Baitos, el balletero "se devoraría a sí mismo, si pudiera". El relato adquiere tono y tensión de tragedia cuando se describe una marcha hacia cadáveres de compañeros, con el objeto de devorarlos, marcha que termina con una carrera hacia las hogueras de los indios, luego que equivocadamente, por vengar viejos resentimientos mata (Baitos) a su hermano.

La primera empresa de la conquista en plan de fundación, ha terminado trágicamente. Los nativos que defienden lo suyo, han cerrado el horizonte. La ciudad nace, tinta en sangre y sudor de muerte. La contradicción de la ciudad cosmopolita se insinúa y esboza. La soledad porteña se anuncia misteriosamente. El drama de hoy es más complejo pero no más hondo.

El relato de López es muy conocido. Brillan todavía algunas afirmaciones que don Lucio Vicente no debe ni haber soñado tan contemporáneas: "para ocupar altas posiciones en este país, no se necesita saber nada". La descripción del tendero Bringas que "poseía toda la preciosidad del lenguaje culto de la época y daba el do de pecho con una dama para dar el sí con una cocinera" es también de una sutileza ponderable. La adhesión de López al mundo que se va, es de una nostalgia, que tiene más que valor personal, significación sociológica. La ciudad se yergue, a tono con el riel y la fábrica y se despersonalizan las relaciones. Termina el aislamiento y la tropa de montoneros se asoma a la capital al ritmo de la sirena de la fábrica, aunque López no note su presencia.

Horacio Quiroga describe, desde 1902, a Nicolás Pueyrredón, agente de comercio, preocupado por la justa proporción de las cosas e indignado por el tiempo que perdía a causa del tumulto de la ciudad despierta y que le hacía perder oportunidades en su negocio. El personaje termina loco. La ciudad que impone un ritmo febril, que exige tensión constante, que obliga y obstaculiza a la vez el cumplimiento de designios, devora hombres tanto como crea investigadores y genera autómatas como condiciona el trabajo coordinado.

Clemenceau, el gran político francés viajó en el Centenario. Su descripción del influjo del diario "La Prensa" es aguda: "busca mantener en el fiel la balanza entre los diferentes grupos políticos, a fin de reservarse la probabilidad de una intervención decisiva en un caso dado". "El ganado descanso" en Europa de que goza su entonces director es típico dentro de un extenso grupo social. Describe las grandes damas argentinas, dedicadas a la especulación y con más vestidos que las parisienses. Muestra el funcionamiento de los mataderos y frigoríficos e informa que Inglaterra es el gran mercado de las carnes argentinas. Explica la detención de la inmigración italiana en la capital y la atribuye a la diferencia de salarios y a la omnipotencia excesiva de los funcionarios alejados de las ciudades.

La mirada inteligente de Clemenceau se asienta sobre las bellezas de la ciudad, cita como los grandes intelectuales a Groussac y Enrique Larreta. Advierte las diferencias

de crecimiento entre las dos Américas y sugiere la conveniencia de unificar esfuerzos. Los ferrocarriles son ingleses y el Jockey Club tiene pretensiones aristocráticas. "Los ganaderos argentinos están bien forrados". El derecho y la medicina son las carreras universitarias más consideradas. Se reprime a los anarquistas y todo el mundo habla francés.

La Argentina pastoril con su gobierno, su crecimiento grande y unilateral, sus grupos de presión y sus relucientes actividades económicas, están caracterizados con maestría, incluso diríamos con rigor sociológico. La mirada de un viajero francés ayuda a localizar el Buenos Aires del Centenario, que es ya "La cabeza de Goliath".

Carlos Martínez Moreno ubica su crónica: "El simulacro", en 1916, año del ascenso al poder del radicalismo, con la aplicación de la ley Sáenz Peña. El relato se hace desde un beneficiario de la "belle époque", su generación probó muchos cambios pero "ahora quieren que revisemos nuestras ideas sobre el mundo, y eso sí no podríamos hacerlo". Siente que la época se ha magnificado tanto que parece un biógrafo. Añora "los movimientos de un cogollito de gente en unos pocos escenarios". Vivió siempre cerca de la casa de Presidentes y le costó poco vivir a gran tren. "Nos parecía entonces que Buenos Aires era toda la Argentina"... "y Buenos Aires, a su vez, era para nosotros el centro" salvo en las noches. La gente como él se divertía en las afueras. Esperaba ser nombrado cónsul porque ya se iba la fortuna del padre cuando vino el irigoyenismo "y yo no tenía amigos en ese grupo. Aquel año 16 fue lo más parecido que hubo, quizá, a este año 45 de Perón". La nostalgia por el Buenos Aires perdido se refugia en descripciones del pasado, que son realizadas con gran verismo y tono que tiene matices de queja y complacencia. El cuento termina con el relato que el personaje hace de una broma que se gastaron entre amigos que terminó con una muerte. "Y esto es lo que desde hoy iba a contar: ¡lo que es el buen cognac! Es increíble; pero cuando al rato le sacamos la servilleta que habían rociado con cognac francés al ponerla sobre la herida) porque el pobre Ricardo ya no la necesitaba, y el trapo estaba húmedo, y más que húmedo frío, el cognac no había perdido nada de su bouquet"...

La gratuidad de la vida de los jóvenes, hijos de los constructores, de los redactores de la Constitución, está perfectamente captada. El país termina en la avenida General Paz, ya no hay futuro para ellos en 1916, con el ascenso de la pequeña burguesía al poder. Sin embargo, su grupo haría reapariciones en la vida argentina... La resurrección del viejo Vizcacha, como le llama a este grupo social don Carlos Ástrada.

Al cuento de Arlt, que es el único del que se indica procedencia, le antecede una biografía redactada en estilo ágil e incisivo por su hija Mirta, que señala a éste como el primer trabajo de su padre y "la gran evasión" como finalidad de su redacción. El cuento no tiene ubicación temporal precisa y es la descripción interna, muy interna, de dos jóvenes iniciados en las ciencias ocultas, que se unen a partir de sus preocupaciones intelectuales. El tono del relato es autobiográfico. Arlt, fina sensibilidad que se transparenta en muchos de sus personajes, fue un exponente muy prototípico del muchacho pobre, intelectual y atento a los quehaceres de la gente y a sus ritmos internos, que no se pudo integrar al Buenos Aires que transformado en gigantesco monstruo sufrió desde 1930 los aportes extranjeros como nunca en su historia y se constituyó pesada maquinaria que sólo acepta engranajes y rechaza a aquéllos demasiado curiosos respecto al destino de la gente y a su propia interioridad. La soledad de Arlt es la misma que con otro lenguaje y formación expresó Scalabrini Ortiz. Según Masotta todos los estudiosos que apuntaron al estudio de la obra de Arlt fueron contagiados por el fracaso que tan intensamente padeció Arlt.

El relato de Enrique González Tuñón es sensitivo y musical. "Ese olor de las tiendas de ultramarinos" . . . La descripción parece hecha a pinceladas por una cabeza analítica. El puerto, su gente, la historia reciente, comidas y olores nos penetran por el oído, tacto, ojos, gusto y olfato.

César Fernández Moreno, en 1956, siente que "Buenos Aires sigue siendo la pampa, aunque cubierta de casas" . . . "Buenos Aires, plano, es así una invitación a licuarse, a derramarse en su planicie y ser absorbido por ella". El trabajo, la integración en el engranaje es el único medio de resistencia. La tensión sólo se alivia con el alcohol, juego y desborde sexual o con las más inocentes: deporte, cine . . . y peluquerías. En la peluquería el tiempo se detiene en manos de los servidores del narcisismo. El peluquero que esgrime "blandos hechos y teorías que el paciente absorbe tranquilo, sin esfuerzo sin responsabilidad, sin atención y sin afición. En la manicura "hay siempre un atisbo de erotismo y una promesa a desarrollar en el contacto de sus manos, nunca del todo profesionales". La conversación del lustrador italiano es "el eje grotesco . . . , así como los dichos del figaro son el eje serio". Al término de la tarea "convenientemente pulido, perfumado, bien armadito, el porteño toma el envión y se lanza de nuevo al desordenado movimiento de las bielas ciudadanas". El enfoque es agudo e inédito. La peluquería porteña, de tiempo sin tiempo es un hallazgo temático.

El relato de Sebrelj es crónica de la prisión. 1957 es año de presos políticos en Buenos Aires. Es la cárcel ámbito obligado de pérdida vivenciada de la libertad, "me había liberado de la angustia de las decisiones". El ámbito de la cárcel se siente como realidad marmórea envolvente: "la prisión traba el espíritu". Delincuentes de todo tipo y "los hombres más duros de un pueblo fuera de la ley" son impotentes. Las leyendas de las paredes de la prisión, sin sexo ni consignas políticas relevan debilidad y temor. "La justicia se vuelve una monstruosa divinidad a la que hay que conjurar mediante un complicado ritual". La incomunicación se padece hasta el delirio: "El odio del mundo erigiéndonos en chivos expiatorios del Mal, nos aislaba". La solidaridad de pobres entre los presos no alcanza a permitir la constitución de una sociedad, a pesar de que se establece una jerarquía fundada en muy particulares cánones de prestigio. La relación entre presidiarios es sólo "complicidad ante el mundo exterior". El relato del clima de Villa Devoto y Tribunales tiene por momentos un tono dantesco actualizado. La descripción de la vida en la prisión provoca estremecimientos y simultáneamente, depresión: "la vida en la prisión era una larva larga, desgarrada, incolora y amorfa que se estiraba, se estiraba hasta el infinito" . . .

El relato muestra una dimensión oculta de Buenos Aires, su justicia fría, los delincuentes que roban por amor al fracaso, el vacío del hombre preso, la impotencia humana ante el gigantesco aparato burocrático, en fin, la consagración de la incomunicación. Dimensión oculta que sin embargo, está presente con su vacío singular, en la gran ciudad.

Kordon toca un problema lacerante en su cuento. La muchacha provinciana que llega a la Capital y tiene que terminar en el siniestro engranaje de la prostitución. La cabeza de Goliath, frente al interior estacionario, absorbe la gente provinciana, llena de deseos de progreso y deslumbrada con las luces y sirenas. La estructura familiar se desintegra, con el éxodo de las muchachas. La visita a la casa paterna las muestra: "pura algarroba fría en lugar de un corazón caliente". El plan que trae es llevarse la familia: "allí hay trabajo y plata para todos" es su más sólido argumento. Hacia la capital parte toda la familia, salvo el padre que no cede. "La tal casa era un decir nomás, porque se

trataba de una casilla de madera"... El niño pedirá limosna "seguían su camino con la cara de haber realizado un buen negocio con una sola moneda"... "Pero estamos en Buenos Aires y todo va a cambiar para mejor ¿verdad, hijo?"

La vida campesina, sin alicientes, tierra con dueños lejanos y pobladores sin destino aparente, generan la marcha a la capital: Villas miserias, mendicidad y prostitución son los progresos. El problema que aquí se plantea está aún pendiente de solución en el país.

El cuento de Miguel Brascó, conocido por su labor de humorista y dibujante, es una sutil elaboración conceptual e idiomática, escrito en 1965. Se engarza con ágil calidad los temas del porteño medio de hoy: la oficina, la aflicción por los fracasos con las mujeres, teléfono público, psicoanálisis, operaciones comerciales y de exportación, la "mufa" y la depresión, los intercomunicadores, las jerarquías, la relación equívoca y el auto sport, el portero eléctrico, la máquina eléctrica de sumar, contratos, relaciones sado-masoquistas, preocupación por los afeites, la infidelidad matrimonial, la agresión incentivada por el anonimato del rostro del interlocutor, el despido por la frustración del asedio amoroso y la compañía sólo posible accidentalmente y por coincidencia de situación de ultrajado por el destino.

Con técnica narrativa ceñida y un excelente uso imaginario de elementos reales, Brascó hace un fresco de la vida porteña de hoy, de alto valor y estilo.

El libro se cierra con una profecía escrita por un periodista español hace cincuenta años y tiene tal rigor aproximativo a la realidad de hoy como las novelas de Verne en relación a los avances científicos.

Terminamos nuestro recorrido por esta crónica gratificados, pero con la impresión de que no está ni aproximadamente concluida. Faltan temas, autores y personajes (no sólo los temas y personajes que según se anuncia irán en otras crónicas). Se han omitido autores cuyo testimonio resultaba indispensable. Sin negar que esta crónica tiene mayor valor, por la unidad temática y perspectiva histórica, que la antología realizada por Nira Etchenique y Jorge Mario De Lellis, ésta incluyó autores que resultan necesarios en cualquier intento de este tipo: Fray Mocho, Roberto Mariani, Nicolás Olivari y Enrique Wernicke. Por otra parte Wilde, Mansilla y Payró tal vez pudieron incorporarse.

Tal como lo observamos en las Crónicas del pasado, el radicalismo y el peronismo, momentos cruciales en el desarrollo social argentino, están prácticamente ausentes de esta crónica. Martínez Moreno ubica su relato en 1916, pero es para marcar la nostalgia del grupo desplazado. La cronología salta desde 1930 a 1956. No nos quedamos conformes con esta omisión. ¿O acaso ambos movimientos no resultaron la más brusca y notable irrupción de nuevos rostros en la ciudad, personajes que en definitiva se incorporan al rostro multiforme y poliédrico de Buenos Aires?

El material seleccionado, como dijimos al comienzo, resulta íntegramente útil y no se puede prescindir de alguno sin advertir que esa supresión causaría pérdida de contenido. Esta historia de Buenos Aires, gigantesco friso, amén del valor literario tiene valor sociológico y antropológico y resulta de gran interés para comprender la evolución de las ideas, que nos guste o no a los provincianos, tuvo y tiene su eje en Buenos Aires.

La revisión de la ciudad nos ayuda a penetrar y —por qué no decirlo—, a querer, con sus contradicciones, tensiones, entre lo sublime y lo pequeño, a este particular espécimen que es el porteño.

DANTE OSVALDO POLIMENI.